

Balde Agujereado

por Nanak Kakwani y Hyun H. Son, Centro Internacional de Pobreza

Consideremos una situación en la que necesitamos transportar agua de un lugar a otro con un balde agujereado. Parte del agua siempre se escurriría. Si toda el agua se perdiera, obviamente, dejaríamos de esforzarnos por transportarla. Nuestra decisión acerca de llevar el agua o no dependerá de cuán agujereado esté el balde y de cuánto necesitemos el agua en nuestro destino. Por ejemplo, si llevar un poco de agua al otro lugar puede salvar una vida, quizás estaremos dispuestos a aceptar que, supongamos, el 99% del agua se escurra. Este es un caso extremo. Sin embargo, las sociedades juzgan tácitamente el nivel de pérdida que están dispuestas a tolerar al hacer una transferencia a los más necesitados.

Imaginémonos una sociedad hipotética compuesta de dos personas: una pobre y una rica con ingresos de \$50 y \$500 respectivamente. Para comprender el bienestar social de esta sociedad podríamos visualizar una función en la que el bienestar social aumenta cuando los ingresos de estas dos personas se incrementan y cuando el aumento de los ingresos de una persona no reduce los ingresos de la otra. Este es el famoso criterio de optimalidad de Pareto. Podemos introducir una segunda propiedad a esta función para indicar que cualquier transferencia de ingresos de los ricos a los pobres también aumenta el bienestar social. Esto se denomina principio de transferencias de Pigou-Dalton. La idea básica de este principio reside en que el hecho de que los pobres ganen \$1 es más valioso que el hecho de que los ricos pierdan \$1. En conjunto, estos criterios denotan que toda redistribución de los ingresos de ricos a pobres aumentará el bienestar social siempre que los ingresos totales de que dispone la sociedad no disminuyan.

De acuerdo con el principio anterior, toda política redistributiva que reduzca las desigualdades sin reducir los ingresos promedio de la sociedad en cuestión debería ser considerada buena. Si la redistribución de los ingresos de los ricos a los pobres mejora el bienestar social, ¿por qué los gobiernos no siempre redistribuyen los ingresos de los ricos a los pobres y reducen las desigualdades y la pobreza? Hay, por supuesto, muchos motivos de economía política por los cuales esto es así. Pero también existe una trampa en la función del bienestar social que vale la pena considerar de manera explícita: el dinero debe ser pasado de ricos a pobres en un balde agujereado (Okun, 1975). No existe la transferencia de dinero de los ricos a los pobres sin costo alguno: parte del dinero siempre desaparecerá en el traspaso así que los pobres no recibirán todo el dinero que se obtiene de los ricos. La pérdida representa básicamente la falta de eficiencia. La pregunta es: ¿cuánta ineficiencia está o debería estar dispuesta a tolerar una sociedad? La respuesta depende de la importancia que la sociedad le dé a la reducción de las desigualdades.

Las políticas que se centran en las desigualdades y recomiendan transferencias de ingresos suelen formularse dentro del marco de una de las dos funciones de bienestar social o medidas de la desigualdad en cuanto a ingresos más comúnmente utilizadas. El índice de Gini es la medida de la desigualdad más comúnmente utilizada. La función de bienestar social indicada por el índice de Gini se define como los ingresos medios multiplicados por uno menos el índice de Gini. La otra medida más comúnmente utilizada es la función de bienestar social de Atkinson, cuya construcción tiene en cuenta distintos grados de aversión a la desigualdad expresados por el parámetro ϵ . Cuanto mayor sea ϵ , mayor será la aversión a la desigualdad y, por ende, mayor será la tolerancia a las pérdidas.

A fin de ilustrar cómo estas dos clases de funciones de bienestar social interactúan con las pérdidas y desigualdades, consideremos que ϵ es igual 1. Supongamos que transferimos \$25 (5% de los ingresos de los ricos) de los ricos a los pobres. Si la sociedad se puede describir mejor mediante la función de bienestar social de Gini, las transferencias serán interrumpidas cuando la pérdida sea superior al 50%. En este punto, el cambio

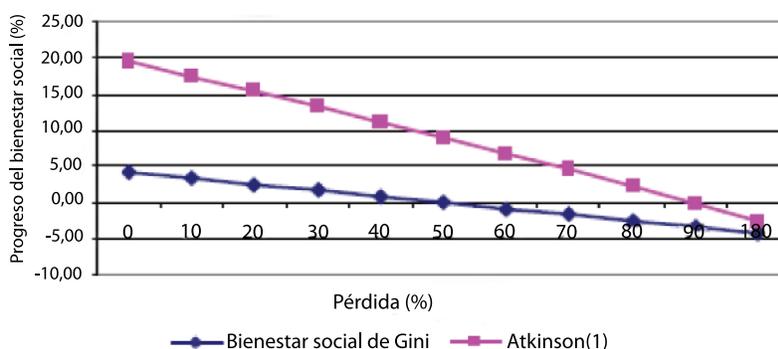
porcentual en el bienestar social es negativo y el bienestar social total disminuye. Si la sociedad se puede delinear mejor mediante la función de bienestar social de Atkinson, la pérdida podrá alcanzar el 90% antes de que las transferencias se consideren indeseables. Por lo tanto, una sociedad con un comportamiento conforme a la función de bienestar social de Atkinson con una moderada aversión a la desigualdad ($\epsilon = 1$) muestra un mayor interés en las desigualdades que una sociedad que se comporta según la función de bienestar social de Gini.

Las pérdidas, en el sentido más general del término adoptado aquí, pueden ocurrir por varios factores, incluyendo corrupción en los costos administrativos, esfuerzos de trabajo reducidos o mal utilizados, decisiones de ahorro e inversión poco claras, posibles cambios en actitudes socioeconómicas, y errores de focalización. Todo esto debería ser, y por lo general es, sopesado detenidamente al analizar la eficacia de las políticas redistributivas. Pero la presente lección es que la elección del indicador de desigualdad, y por tanto de una función de bienestar social, no es una cuestión que carezca de importancia. Se debe prestar cuidadosa atención, lo cual no siempre sucede, a la elección de los indicadores y al marco analítico. El interés de la sociedad por la desigualdad y la pobreza debería tratarse adecuadamente y reflejarse en las evaluaciones de las políticas.

Referencia:

Okun, Arthur, M (1975), Equality and Efficiency: The Big Tradeoff, Brookings Institution, y Washington DC.

Impacto de la Pérdida sobre el Bienestar Social



El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org